

Arcoíris

Desde lo alto, no podía ver más que pequeños puntos de colores. El viento me entorpecía, pero conseguía capturar atisbos rojizos, amarillos, azulados, verdes. Me llenaba de esperanza poder acercarme a esos coloridos retazos que parecían llamar mi nombre. Así que me apresuré, como el colibrí cuyas alas desaparecen al vuelo, lleno de exaltación descendí,

descendí,
descendí...

Hasta que perdí la estabilidad. Muy tarde me di cuenta de que me estaba yendo a pique y a pesar de mis esfuerzos por retroceder, la misma fuerza con la que en un principio había emprendido el vuelo, me fue arrastrando hasta que topé contra el escaparate. Al estrellarme, perdí el pico y mi ojo izquierdo quedó completamente nublado. Las dos alas quedaron exánimes y retorcidas.

Entonces
verdaderamente
caí.

Ahora, desde el suelo, resquebrajado e inane, puedo ver el arcoíris.

Hoy sé que sus colores se llaman "Oportunidades! Pisos de Embargos, Bancos y Cajas". Y que resplandecen con "Financiación hasta 100%".

[Karina Morales Gálvez.
Estudiante de doctorado
en Yale University]

Una historia oculta. Un juego.

Tradicionalmente, la exposición se concibe como un viaje, privado y extenso, entre el fotógrafo y el público. La colocación de la imagen dentro de ese espacio o el estudio de la luz que recibe son elementos comunes en la sintaxis de cada exhibición.

Permítanos añadirnos, tras varias colaboraciones, dentro de este escenario. Proponemos un juego de microrrelatos, de variada índole, que tienen una referencia implícita sobre una foto de la presente muestra.

Léanlos antes de entrar -tabula rasa- o después del garbeo -memoria visual-. Cada uno entenderá a su modo las conexiones que establece la fotografía con el microrrelato, y viceversa.

Si creen haberlo adivinado,
pueden escribirnos:
karina.morales-galvez@yale.edu
o
gonzalo.hernandez@uky.edu

La película

Tampoco fue ni corta ni buena ni barata la película. Y así se lo dije a mis compadres. Cuando se encendían las luces y el público empezaba a hablar entre murmullos, ellos se mostraron tímidamente de acuerdo. Pero todavía tenían la voz tomada, sin saliva, tras tanto tiempo sin poder hablar. Cogimos las chaquetas y salimos de aquel cine. La noche estaba templada. Bajando por Escaleritas Sur, llegaron siete hombres y nos pusieron de cara a un muro. Noté sus armas en la espalda. Pensé que nos iban a atracar. Llévense la cartera pero no me hagan nada, quería decirles entre sollozos. Pero vi que era la policía, así que me asusté. Me recompuse y me asusté.

Nos esposaron y nos pusieron en fila. El más pequeño, de bigote incrustado sobre la piel de sapo, nos dijo: Vayan dentro ahora mismo, protestones. Aquello nos cayó de sorpresa. Ir adentro de dónde, si estábamos en medio de una calleja destartalada. Que se metan en el sobre, empezó a gritar. Miré de reojo a mis compañeros y vi que ellos también estaban desconcertados. En seguida vinieron a la cabeza los sobres del pago en metálico, del pago en diferido, del pago sin cárcel y del pago del vicario. No se hizo esperar el grito histérico de quien perdía los papeles: se metan ya en el puto sobre de una santa vez. Su lógica ordenaba que nosotros (grupo, A) fuéramos hasta un sobre (lugar, B) y nos metiéramos adentro (requisito, C). El mensaje había llegado claro, aunque la interpretación era algo confusa. No menos confuso fue ver aquella pared, cuyas solapas se abrieron. Los policías reaccionaron y nos empujaron adentro a empujones, hasta dejarnos emparedados en aquel sobre inmenso que de golpe se cerró con nosotros dentro. Desde entonces estamos sobrecogidos porque adentro, en los retículos de argamasa y ladrillo, hay otros, cientos más con la mirada herida, amordazados.

Al cabo de unos días de incertidumbre, alguien le puso un sello en lo alto y aquel armazón de hierro y ladrillos, que la gente hogareña suele llamar casa, salió con nosotros expulsados a un destino incierto.

[Gonzalo Hernández Baptista.
Estudiante de doctorado en University of Kentucky]

CUARTO MUNDO, LA EXPOSICIÓN

"Crisis" seguramente sea la palabra más sonada en los últimos siete años en el Estado español. A todos y todas nos hace temblar, a los culpables -una minoría- por unos motivos y a sus víctimas -una mayoría- por otros.

Este término siempre ha levantado suspicacias, allá por 2007 los políticos se negaban a aceptarlo, después tuvieron que recurrir a eufemismo tipo desaceleración o recesión; hasta que desbordados por el caos lo aceptaron: ¡CRISIS!, es lo que nos inunda.

Es sabido que solo aceptando se pueden cambiar las cosas, la diferencia radica en que las soluciones no son las mismas para todos.

La maquinaria de los gobiernos, el IBEX 35 y los bancos, optan por una política recortes de derechos, subida de impuestos, un debilitamiento de la democracia y un aumento de corrupción. Todo esto provoca la ebullición de la sociedad que aguanta -por imposición- el peso de todas estas medidas y buscan otras soluciones, que poco o nada, tienen que ver con las anteriores. Pero, ¿qué sienten todas esas personas, muchas de ellas desempleadas, desahuciadas de sus casas, víctimas de represión, etc? ¿cuáles son los SENTIMIENTOS DE LA CRISIS? Esta fue la pregunta que les hizo el fotoperiodista Olmo Calvo, experto de la fotografía social, capaz de captar el drama cotidiano y hacerlo tan humano como hermoso, para deleite de nuestros ojos y todo sin dejar de remover conciencias -también sentimientos-.

Olmo convencido de la importancia de retratar la crisis desde el lado de las víctimas, mostrando seguramente la verdadera esencia de la Marca España, utiliza en esta exposición los sentimientos que provoca la crisis como hilo conductor de sus imágenes.

Sentimientos colectivos o individuales, que fruto de la estafa, desesperación o injusticia, han llevado a acontecimientos históricos como el Movimiento 15M, la lucha minera de 2012 o el trabajo de la PAH (Plataforma de Afectados por la Hipoteca). Ejemplos de solidaridad, lucha y resistencia; muchas veces respondidos bajo la represión que deja un ambiente en el que conviven la tristeza y la esperanza.

Texto escrito por Fabiola Barranco Riaza

APUNTES FOTOGRÁFICOS

Lo que se esconde entre las tinieblas

A finales del siglo XIX las ciudades europeas se llenaron de luz gracias a la energía eléctrica. Un avance tecnológico que aunque logró dinamizar el mundo urbano también provocó el fenómeno de la contaminación luminosa. Hoy es la tecnología fotográfica la que está iluminando incluso los rincones más oscuros del mundo.

Fue en 2007 cuando aparecieron las primeras cámaras réflex digitales que permitían disparar a 6400 ISO con un nivel de calidad aceptable. Hoy existen máquinas capaces de superar con mucho esa cifra.

Esto está cambiando el lenguaje fotográfico. Pues muchos fotógrafos han comenzado a difundir fotos con valores ISO muy altos. Unas imágenes que pueden provocar extrañeza. Por ejemplo, al plasmar ciertos paisajes nocturnos con una elevada luminosidad se provoca la sensación de que estamos viendo una escena diurna.

El fotógrafo Fosi Vegue en su libro XY X juega con este concepto. En sus páginas encontramos fotografías nocturnas disparadas a distancia en las que se ve a prostitutas con sus clientes. Para captarlas Vegue utilizó una sensibilidad ISO que añade mucho ruido a la imagen. Así explica en el libro la motivación que le ha llevado a emplear esta técnica:

"Las cámaras actuales luchan por hacer desaparecer el ruido digital y aquí se explota al máximo. El aumento exagerado de la sensibilidad con el fin de hacer más claro el sujeto, no hace sino enturbiar y alterar el mensaje. El ruido abrumador es nuestro propio inconsciente".

Esta serie fotográfica también parece transmitirnos el mensaje de que las imágenes sucias, plagadas de ruido, están dejando de ser percibidas como fallidas.

Ramón Peco - Periodista. www.ramonpeco.es